

aquellas conveniencias , por grandes que sean , que solo se puedan producir à la distancia de cien años. ¿Qué Labrador se aplica à cultivar el suelo , que solo ha de fructificar despues de pasados veinte lustros? Y mucho menos con la incertidumbre de si entonces hande percibir el fruto sus nietos , y bisnietos , ò algunos estraños. Esta , si no la única , es la principalísima razon , por que de las tres partes de la tierra una está enteramente inculta , y otra mal cultivada.

21 Semejante es el caso en que estamos. Las providencias , que Vmd. ha meditado , podrán acrecentar la poblacion de España , hasta una séptima , ò octava parte mas de lo que es ahora. ¿Pero cuándo se verá existente este aumento? De aquí à ciento y veinte años. ¿Y quiénes han de disfrutar ese beneficio? Otros hombres distintos de los que en la mayor parte de ese espacio de tiempo han de poner las manos en la obra. Pues no hay que esperar de estos , sino una aplicacion muy lánguida.

22 Y no hablo solo aquí de los subalternos , ò infimos executores de esta grande obra. Lo mismo digo de los Ministros superiores , que con autoridad , inmediatamente participada del Soberano , la han de ordenar , y dirigir. En estos subsiste del mismo modo , como es claro , el obstáculo expresado , para que tomen con algun calor la empresa.

23 Añada Vmd. otro no menor para la execucion de los medios , que debe costear el Erario Real. Los socorros de este tesoro , aun en las Repúblicas donde mas domina el amor de la Patria , rarisima vez se emplean en gastos , cuya utilidad se mira muy distante ; porque continuamente los estan implorando los Ministros de Estado , y de Guerra , para necesidades , que representan existentes , ò muy próximas. Y si algo se contribuye para aquellos , es con grande escasez , y como destilado gota à gota. No pienso , que Vmd. ignore con cuánta pereza camina por esta razon el Canal de tierra de Campos: obra sin duda utilísima , que bien cuidada , podria producir un gran beneficio al Reyno ; y la dilacion de pocos años

años entibia los ánimos de los que son capaces de promoverla. ¿Cuánto mas los entibiará , para la obra , que Vmd. pretende , la dilacion de duplicado espacio de tiempo?

24 Lo discurrido hasta aqui procede en la suposicion , de que el proyecto de Vmd. mirando en sí mismo , y prescindiendo de las dificultades , que he propuesto en orden à la execucion , logre la aprobacion del Monarca , ò de los sugetos à quienes el Monarca quiera cometer su examen ; porque este es el primer paso , que se ha de dar en el negocio. ¿Y podemos esperar esa aprobacion , como segura , ò por lo menos , como muy probable? No pienso , que en la contingencia de las acciones humanas se pueda señalar otra mas incierta. La razon es , porque en ninguna cosa se discurre con mas variedad , que en las materias prácticas de Gobierno ; lo que pende de los varios aspectos , que tienen , segun los varios puntos de vista en que se miran.

25 Esto es lo que me ha ocurrido sobre la materia. Pero estoy muy lexos de pretender , que Vmd. admita estas pocas reflexiones mias , en la qualidad de avisos , consejos , ò advertencias ; si solo como dudas , à que la superior discrecion de Vmd. sabrá dar la solucion mas oportuna ; y en consecuencia de ella , ò dar al público el proyecto , ò dexarle en el retiro de su gabinete. Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años. Oviedo , y Junio 27 de 1757.

---

## CARTA XI.

### SOBRE LA CIENCIA MEDICA

#### de los Chinos.

1 Señor mio : Dos meses há *plus minusvè* , recibí la de Vmd. en que me nota lo que en el Tomo 9 del Theatro Critico escribí de la Ciencia Medica de los Chinos.

Tom. V. de Cartas.

R 3

nos,

nos, como inconseguencia, ò contradiccion de lo que sobre el mismo assunto habia escrito en el segundo. Y hallandome ya en estado de responder à Vmd. empiezo diciendo, que no conozco inconseguencia, ò contradiccion alguna en lo que Vmd. apunta de los dos lugares; sí solo, que en el segundo me explico mas, ù doy una exposicion mas adecuada de mi dictamen, que la que habia dado en el primero. Y Vmd. tenia muy à mano un sufficientísimo motivo para entenderlo así; el qual es vér, que quando escribí el segundo, estaba presente en mi memoria lo que habia escrito en el primero; siendo aquel, segun lo literal del contexto, un aditamento, ò complemento del primero. Yo confieso, que no tengo privilegio alguno de evitar todo genero de contradicciones, ò inconseguencias; como ni le han gozado otros Escritores de mayor comprehension, y mas fiel memoria, que la mia. Pero tengo derecho à que nadie entienda, que voluntariamente niego en una parte, lo que he afirmado en otra; lo qual sucedería, si al tiempo de contradecirme, tuviese presentes en la memoria uno, y otro extremo de la contradiccion.

2 Mas yá que Vmd. con lo que ahora me escribe, me ofrece la ocasion de explicarme de nuevo sobre el mismo assunto, le confesaré llanamente, que el concepto, que al presente, por nuevas reflexiones, tengo formado de la Medicina de los Chinos, es muy inferior al que he expresado, así en el segundo, como en el noveno tomo del *Theatro Critico*.

3 Quanto à la Teorica de dicha Medicina, segun nos la expone el Padre Du-Halde en el tercer tomo de su *Historia de la China*, pag. 379, y siguientes, parece una cosa tan sin pies, ni cabeza, que solo me atreveré à definir, diciendo, que es una coleccion de sueños extravagantes, un tejido de quimeras Phylasoficas, expresadas con locuciones entusiasticas, acomodadas para alucinar ignorantes, y que nada significan à los inteligentes. Allá han imaginado unas canales, ò conductos en el cuerpo humano, que ni en los Chinos, ni hombre alguno ha visto: unas

unas correspondencias harmónicas de tal, ò tal parte del cuerpo, con tal, ò tal elemento, tal, ò tal cuerpo metalico; y asimismo unas correlaciones officiosas de unas partes con otras, que contradicen igualmente à la *Physica*, que à la *Experiencia*.

4 Lo unico, en que parece convienen con los *Physicos Europeos*, ò hablan como ellos, es en la esencial conducencia del humedo radical, y calor nativo para la conservacion de la vida: pero las particularidades, que añaden sobre uno, y otro, son mero parto de una imaginacion aventurera.

5 Pongo por exemplo. Señalan seis miembros principales, donde reside el humedo radical: tres en el lado izquierdo: esto es, el corazon, el higado, y uno de los riñones: tres en el derecho, los pulmones, el bazo, y el otro riñon. Asimismo las entrañas, donde colocan el calor vital, son seis: tres al lado izquierdo; los pequeños intestinos, ò el pericardio; la bolsa de la hiel, y los ureteres. Tres al derecho; esto es, los grandes intestinos, el estómago, y la tercera parte del cuerpo; *qui potest capere capiat*, que yo en esta distribucion no hago mas, que traducir literalmente al Padre Du-Halde.

6 ¿Y qué diré de su pericia Anatomica? Pero es poco lo que ya dixé? En la relacion, que acabo de hacer, de la distribucion del humedo radical, y calor nativo, se vé lo primero, que parece confunden los pequeños intestinos con el pericardio; el qual, ni es intestino grande, ni pequeño, sino una membrana espesa, que circunda el corazon. Se vé lo segundo, que trastornando el sitio de dos principales entrañas, colocan el bazo en el lado diestro, y el higado en el siniestro: error, que apenas se hallará en alguno de nuestros rusticos.

7 Pero nada descubre mas las desatinadas ideas de los *Medicos Chinos* en la Anatomía, y aun los enormes embustes, puedo añadir, que tal vez publican sobre esta materia, que un suceso, que el Padre Parénnin, Misionero Jesuita de la China, refiere en una Carta, escrita al cé-

lebre Mons. de Mairan, de la Academia Real de las Ciencias. Esta Carta se halla en el tomo 21 de las Cartas Edificantes, y Curiosas, y es su fecha de Pekin, dia 11 de Agosto del año 1730. El caso es como se sigue.

8 Padecia cierto afecto morbosos de los ojos la Emperatriz, Abuela del Emperador *Canghi*. Aunque fueran llamados à consulta varios Medicos, ninguno pudo acertar con la curacion: solo uno de ellos dixo haber oido, que la hiel del Elefante era un remedio excelente para las enfermedades de los ojos. Al punto se pronunció, y executó sentencia de muerte en uno del establo Imperial. Pero hecha la diseccion, por mas que se registró aquella parte de las entrañas, donde generalmente se juzga estar contenida la vexiga de la hiel, no pareció la hiel, ni la vexiga. Nueva confusion. Empezaron algunos à dudar, si esta entraña faltaba en todos los Elefantes, lo que se despreció como quimera. Fueron interrogados sobre un suceso tan inopinado un gran numero de Doctores, pero tanto sabian estos, como aquellos; esto es, nada unos, y otros. Divulgada la noticia por Pekin, ya pareció finalmente cierto Bachiller (así le califica el Misionero): el qual, perfectamente satisfecho de su profunda Ciencia Anatómica, dixo à todos aquellos Doctores, que ciertamente el Elefante tenia hiel, como otros brutos; pero no en el mismo sitio que ellos, ni en parte alguna determinada en todo el discurso del año; antes andaba vagante, colocandose en quatro distintos miembros, en las quatro distintas estaciones.

9 Esta tan extraordinaria noticia Anatómica debia el Bachiller à un Autor Chino, llamado *Subuien*; el qual dice, que la hiel del Elefante no reside en el higado, sino que muda de habitacion en cada distinta estacion del año: de modo, que en la Primavera está en la pierna izquierda delantera; en el Estío pasa à la derecha correspondiente: en el Otoño, se coloca en la pierna siniestra posterior; y en el Invierno en la derecha. ¿Quién tal creyera?

O

O mejor, ¿quién tal creerá? Yo por mí digo lo de Horacio.

*Credat Iudæus apella*  
*Non ego*.....

10 Todo esto no es mas que una mera invencion de los Chinos, à quienes se antoja hacer creer el ridiculo cuento de esta entraña andariega al Padre Parennin; el qual, bien lexos de hallarse presente al suceso, ni aun estaba en la China en el tiempo al qual se adapta; y segun su misma relacion, precedió quarenta años al de la fecha de su Carta.

11 La verdad es, que ni los Doctores, ni el Bachiller, podrian hallar la vexiga de la hiel, ni en las piernas, ni en el higado, ò en otra parte alguna del Elefante, porque enteramente carece de ella este bruto: verdad, que ya há veinte siglos alcanzó Aristoteles, pues en el lib. 2. de *Historia Animalium*, cap. 15, dice: *Elephanto etiam iecur sine felle*; aunque añade, que cortando el higado del Elefante por aquella parte, à la qual en otros animales está adherente la vexiga de la hiel, fiuye algo de humor semejante al de la hiel.

12 Pero lo que puede quitar toda duda en esta materia, es lo que se refiere en el tercer tomo de la Historia de la Academia Real de las Ciencias, de Mons. Du-Hamel, pag. 101, y siguientes. El año de 1681 murió en Versalles un Elefante, que el Rey de Portugal habia enviado al de Francia. Hicieron su diseccion con la mayor exactitud algunos de los mas sabios Anatomicos Parisienses; y por mas que la buscaron, en ninguna parte del cuerpo hallaron la hiel. En el mismo tomo, pag. 130, se añade, que poco tiempo despues se hizo diseccion de otro Elefante en Inglaterra, al qual tampoco hallaron la cuestionada vexiga.

13 Ni el caracter de ella es tan particular del Elefante, que no se haya observado lo mismo en otras algunas especies de animales. Aristoteles, y Plinio atribuyen esta propiedad al caballo, al asno, al mulo, à la cabra, al ciervo, al javalí, al camello, y al delfin. El Padre Pa-

ren.

rennin no declara si la vexiga de la hiel se halló en alguna de las piernas del Elefante, ni si hallada, sirvió para la curacion de la Emperatriz; pero de una circunstancia, que añade, se puede inferir uno, y otro. Dice, que luego al Bachiller, que descubrió aquel gran secreto Anatómico, sin preceder examen alguno, le elevó al grado de Doctor. Si no se hubiese hallado la hiel donde decia el Bachiller, en vez de conferirle otro grado superior, merecia que le despojasen del que tenia. Y aunque se hallase la hiel, si el hallazgo era inutil para la curacion pretendida, no merecia tan honorífica recompensa. Se debe advertir que el Padre Parennin no hace mas que referir sencillamente lo que oyó á algunos Chinos, á quienes no me persuado pudiese dár entero crédito.

14 Siendo tanta la ignorancia de los Chinos en Anatomía, y Medicina Teórica; ¿qué concepto podemos hacer de su Práctica? Varios Autores la ponderan mucho. Y absolutamente no es imposible juntarse con una teorica vanisima una práctica acertada. Algunos discurren, que los Antiguos Medicos, Padres, y Fundadores de la Medicina Chinesa, tenian, y enseñaban otra doctrina especulativa, mas conforme á la razon, y diversisima de la que ahora se charlatanea en aquel País; mas que esta se fue perdiendo, y olvidando con el tiempo, quedando solo, á favor del continuado uso, la operativa, ó mecánica del Arte.

15 No hay en esto repugnancia alguna. Ni yo tampoco la hallo, en que, sin alguna previa coleccion de principios, por repetidas observaciones, se formase un cuerpo de documentos prácticos, utiles para la curacion de parte de las enfermedades, á que está expuesta nuestra naturaleza. Si se habla de los remedios, el descubrimiento, ya que no de todos, de los demas, y acaso tambien los mas utiles, y probables, se debió, no á alguna especulacion Physica, sino á la casualidad. ¿Qué Phylosofia tenian los Americanos, por la qual pudiesen inferir, que la quina era tan saludable contra las fiebres intermitentes, quando, aun entre nuestros Physicos se duda, cómo obra este medicamento.

mento en la expugnacion de dichas fiebres? Lo propio de la Hipecacuana contra la dysenteria; de la Zarzaparrilla, y Palo Santo contra el mal venereo.

16 ¿Pero podemos dár por cierta la excelencia de la Medicina Práctica de los Chinos, que no pocos Autores preconizan, atribuyendole grandes ventajas sobre la de los Europeos? No, sino por sumamente dudosa; para lo qual hay muy fuertes motivos.

17 Tenian los Jesuitas de Pekin, á los principios de este siglo, un Coadjutor, llamado el Hermano Rhodes, el qual no era de profesion Medico, sino Boticario. Sucedió, que enfermó el Emperador de unas fuertes palpitations de corazon, que puso en gran cuidado á sus Medicos. Estos usaron de su habilidad, hasta donde ella alcanzaba; que debia de ser muy poca, porque la enfermedad fue creciendo hasta el punto de desesperar de la curacion. En este conflicto, ¿qué hicieron los Medicos Chinos? Apelaron al Boticario Rhodes, diciendo al Emperador, que habian oído, que aquel Europeo habia hecho algunas excelentes curas, y asi eran de sentir, que se recurriese á él. Fue llamado el Hermano Rhodes; el qual, sin mas remedio, que la confeccion de *Alkermes*, hizo cesar las palpitations, y para restaurar sus fuerzas descaídas, por lo que habia padecido antes, le sirvió con una porcion de vino de Canarias, del que los Jesuitas recibian de Manila para sus Misas. Esto refiere el Padre de Entrecolles, Misionero de la China, en una Carta suya, que se halla en el Tomo 10 de las Edificantes, y curiosas, pag. 119.

18 Pero aun mas fuerza hace al proposito lo que el Padre Parennin, ya citado arriba, escribe de otro triunfo señalado, que sobre los Medicos Chinos logró el mismo Hermano Rhodes. Este Religioso, por varios accidentes, se vió precisado á volver á Europa, y aun á detenerse acá mucho tiempo: pasado el qual, haciendo segundo viage á la China, desde luego que llegó tuvo amplissima ocasion de exercer su habilidad, no solo con muchos particulares, á quienes no habian podido curar los

Medios Chinos, mas aun con el mismo Emperador, á quien libró de un tumor molesto, que padecía sobre el labio superior.

19 Estas curas le acreditaron tanto con los Mandarines de Palacio, que despues ni para sí, ni para sus domesticos, querian otro Medico, que el Hermano Rhodes. Y añade el Padre Parennin, que frecuentemente oia decir á aquellos señores: *¡O quanta diferencia hay entre este Medico Europeo, y los de nuestra Nacion! Estos mienten osadamente, è igualmente emprehenden la curacion de las enfermedades, que no conocen, que las que conocen. Si mostramos desconfiar de sus ordenanzas, nos inundan con un diluvio de voces, que no entendemos. Este Europeo, al contrario, habla poco, y hace mas de lo que promete, &c.*

20 ¿Mas cómo se compone esto con lo que hemòs escrito en el Tomo II del Theatro Critico, de los muchos Autores, que atestiguan la superior habilidad de los Chinos en materia de Medicina?

21 Respondo, que en quanto al crédito bueno, ò malo de los Medicos, sucede en la China lo mismo que en España, ò en todo el mundo; esto es, que con la mayor parte de la gente, muchos muy ignorantes, y muy ineptos, pasan por hábiles, y doctos. En ninguna Facultad se yerra tanto el concepto comun en orden al mérito de los Profesores, como en la Medicina; lo qual depende, de que en esta son menos visibles los yerros, y los aciertos, que en todas las demás. Todo el Pueblo puede conocer, sino en todo, en parte, quién es bueno, ò mal Sastre: bueno, ò mal Zapatero: bueno, ò mal Reloxero: bueno, ò mal Arquitecto: bueno, ò mal Astronomo; porque todo el Pueblo puede vér, si el vestido, y el zapato vienen ajustados: si el relox señala las horas al tiempo debido: si el edificio amenaza, ò no ruina: si el eclipse vino al tiempo, que anunciaba el pronostico.

22 Aun en aquellas Facultades, en que no se hacen tan patentes los yerros, y los aciertos, se presentan testimonios por donde se puede formar un juicio razonable.

Las

Las sentencias de los Jueces muestran quáles son los Legistas; porque deciden del mérito de los Alegatos, y de la Justicia de las Partes. Donde hay Estudios Theologicos, aún los Estudiantes, que no estan muy adelantados, disciernen bastantemente la mayor, ò menor ciencia de los Maestros. Y en general en estas, y otras algunas Facultades, el crédito mayor, ò menor de los Facultativos, descende al Público de sugetos, que gozan alguna inteligencia de ellas.

23 Solo en la Medicina no hay para el Público regla alguna. Y porque no hay regla alguna, todos quieren hacer regla. De modo, que en esta Facultad son muy pocos los doctos; es bastante el número de los Doctores, è infinito el de los Bachilleres. Siendo la mas impenetrable de todas las ciencias naturales, solo en ella presume todo el mundo tener voto, remitiendose en todas las demas al dictamen de los que han estudiado algo de ellas. Mas aunque todos hablan con igual satisfaccion, no á todos se atribuye igual autoridad. En qualquiera Pueblo, los mas distinguidos, ò por el puesto, ò por el nacimiento, ò por la riqueza, son la parte principalísima para el crédito de los Medicos. Esto sin motivo alguno. Porque realmente en esta materia nada mas alcanza el rico, que el pobre, el noble, que el plebeyo.

24 Las Madamas, sobre todo, hacen para el efecto un partido poderosísimo, mayormente las casadas; porque por advertido, ò discreto, que sea el marido, que quiera éste, que no quiera, la eleccion de Medico ha de correr por cuenta de ellas. Si algun sugeto de autoridad, á qualquiera de sus Mercedes, ò Señorías, quiere persuadir, que su Medico es de los mas inhábiles, que hay en el Pueblo, la respuesta con que se sacuden, se reduce á decir: *A mi me va bien con él.* ¿Y qué significa, bien entendido, el que le va bien con él? Solo significa, el que á qualquiera levisima incomodidad, que padezca, una momentanea pesadez de cabeza, un flatillo de no nada, un quarto de hora menos de sueño, que otras noches, &c.

gri-

grita, que se llame D. Pedro (supongo, que este es el nombre del Medico). Viene D. Pedro; ¿y qué hace el señor D. Pedro? Lo que à él se le antoja; porque haga lo que quisiere, como estas, por lo comun, no solo son unas indisposiciones, que apenas merecen el nombre de tales, mas tambien de cortisima duracion; dentro de tres, ò quatro dias ya Madama nada siente, creyendo que enteramente debe la mejoría à su Medico. Y à doce, ò catorce casitos semejantes, como si esto la hubiese librado de otras tantas enfermedades mortales, es D. Pedro para ella uno de los mayores hombres del mundo. Y Dios le libre al marido de replicarla sobre ello.

25 Pero el credito de los Medicos Chinos, se me dirá, no proviene de Madamas, ni de sugetos ignorantes, ricos, ò pobres, nobles, ò plebeyos; sino de los Misioneros de aquel Imperio, los quales se deben suponer bastantemente doctos, y hábiles.

26 Respondo lo primero, distinguiendo la proposicion incluida en estas últimas palabras: Los Misioneros se deben suponer doctos, y hábiles en la Medicina de las almas, lo concedo: en la Medicina de los cuerpos, lo niego. Esto quiere decir, que los Misioneros saben muy bien todo lo que concierne à su ministerio; lo qual es enteramente incohexo con las noticias conducentes para discernir los buenos, y malos Medicos. Como por acá vemos muy buenos Theologos, muy buenos Juristas, muy buenos Predicadores, que en el dictamen que forman, en orden à Medicos, y Medicina, van tan descaminados, como las mas sencillas Damiselas. Esto lo afirmo con las mayores veras; porque lo he visto, y palpado mil veces.

27 Respondo lo segundo, que los Misioneros, no estan muy unánimes en el informe, que hacen de la habilidad de los Medicos Chinos. Por noticias, comunicadas de los mismos Misioneros, sabemos su profunda ignorancia en la Anatomia; como tambien su desatinada teórica Medica. Y por lo que mira à la práctica, por Cartas de los Padres de Entrecolles, y Parenin, nos consta, como

se

se vió arriba, que su Boticario Jesuíta, el Hermano Rhodes, sabia mas, que todos los Medicos de la Corte Imperial.

28 En quanto à su particular inteligencia del pulso, están los informes mas acordes. Puede ser, que una prolixa, y laboriosa observacion de muchos años, les haya grangeado en esta parte mas luces, que las que han adquirido los Medicos Europeos. Pero siempre se me hace muy dificil lo que nos dicen, que generalmente conocen por el pulso en qué parte del cuerpo sienten algun dolor. Y no estoy lexos de sospechar, que para lograr estos créditos, se sirven del estratagemas, que acá tambien se sabe practican algunos Medicos: esto es, informarse furtivamente de algun doméstico del enfermo; el qual, oyendo sus quejas, percibe dónde le punzan los dolores; y despues profieren el conocimiento, que adquirieron por aquel informe, como que es puramente efecto de su gran penetracion Medica. Se sabe por muchas noticias seguras, que los Chinos, para aquellas trampuelas, en que se interesa su codicia, es la gente mas artificiosa, y embustera del mundo.

29 Y lo peor es, que, segun testimonio del Padre Charlevoix, no se avergüenzan, ò resienten en alguna manera, quando alguno, reconociendo sus embustes, les dá en rostro con ellos. Así habla de los Chinos este Autor en el cotejo que hace de ellos con los Japones, de quienes, no obstante la vecindad, discrepan infinito, en el tomo 1 de su Historia del Japon, pag. 127: *No solamente esta Nacion (la Chinesa) es la mas interesada del Orbe; mas parece tambien, que se gloria de ello. El engaño, la usura, el robo, la mentira, no se reputan qualidades infamantes en la China; adonde, si à un Mercader se le sorprebende en la maldad de falsificar sus géneros; con gran frescura responde al que se lo nota: Yo te confieso buenamente, amigo que tú tienes mas ingenio, que yo.* ¿Qué mas podria decir en el asunto el gran Tacaño? Nuestro Señor guarde à Vmd. &c.

CAR-